

Seminario Teológico de Puerto Rico
San Juan, Puerto Rico

Jairo I. Reyes Ramos
Trabajo Integrador

OT 811: Formación Espiritual
DR. Javier Gómez

¿Y ahora qué?:

Es difícil evaluar los problemas y dificultades que tenemos cuando el primer problema es precisamente que creemos que no tenemos ningún problema que necesite ser atendido en nuestra vida. Posiblemente una buena razón para decidir estudiar en un doctorado el Seminario Teológico de Puerto Rico es que estoy pasando por un buen momento en mi vida. Tengo el espacio, la energía, el deseo, el ánimo y la capacidad emocional para embarcarme en esta travesía. Admito que hay unos vientos tempestuosos alrededor de mi familia y ministerio, pero no siento culpa ni responsabilidad en ellos. De hecho, oro a Dios todas las noches para que les muestre el camino y les ayude a ver lo que tienen que arreglar.

Llegar al curso con esta seguridad hizo que los temas tocados en clase y las lecturas de los libros de texto, me dieran más duro. Poco a poco cada uno de ellos fue revelando áreas de mí que debía atender con urgencia. Peor aún, me fueron mostrando que en la mayoría de las dificultades que había en mi alrededor el verdadero problema era yo. Así que ahora puedo ver que, al iniciar este curso, estaba lleno de inseguridades, temores, heridas, cansancio y hasta desánimo en mi vida personal y ministerial. Todo esto tapado dentro con un manto de defensa personal, justificaciones, ansiedades, demandas excesivas de trabajos e inseguridades.

Hoy me doy cuenta de que no estaba consciente de mi realidad. Media mi éxito con barómetros equivocados que me alimentaban cada vez más mis inseguridades y servían de refuerzo a mi sistema de defensa. No digo que mi vida fuera un desastre. Solo intento expresar que mi alma encerraba unas heridas que me llevaron a su vez a herir y acusar injustamente a otros sin darme cuenta. Así que cual niño ingenuo,

buscaba ayudar a otros sin darme cuenta de que el necesitado era yo. De repente era capaz de identificar la necesidad y suplir ayuda a los demás, pero totalmente incapaz de identificar mi necesidad y ayudarme a mí.

Interesantemente, durante los últimos meses, mi esposa ha estado dialogando conmigo y ha intentado abrir mis ojos sobre este tema. Yo estaba muy seguro de que sus palabras estaban cargadas por sus frustraciones, malestares, incomprensiones y disgustos. Le hacía ver que me importaban sus palabras y cabe señalar que yo también lo creía, pero ella estaba segura de que no la escuchaba ni la tomaba en cuenta. Sin importar lo que yo pensara o hiciera ella entendía que todavía había algo en mí que debía mejorar. En otras palabras, llegué a este curso sintiendo que todo estaba bajo mi control y me di cuenta de que lo más importante no lo controlaba, a mí mismo.

Comprender que mi alma estaba herida y necesitaba restauración no fue fácil. Por años he trabajado con mi necesidad de organizar mejor mi tiempo. Creo que en un momento se convirtió en una obsesión para mí. Quería hacer mucho en poco tiempo. No sabía decir que no a nada ni a nadie. Sacrifiqué a mi familia por ayudar a otros y me desatendí a mí mismo por atender a otros. Desarrollé un plan de trabajo para atender mi necesidad y me ayudo bastante, pero tarde o temprano recaía en la misma conducta. Trate de identificar el origen del problema sin éxito.

Al analizar lo estudiado en clase, me percate que hay situaciones de mi pasado que pueden haber originado que necesite cargarme de trabajo y decir que si a todo. He trabajado en mucho, pero la verdad es que todo son factores externos que se podrían ver como síntomas y no necesariamente como la enfermedad. Así que

aproveché mis lecturas para mirar por un instante mi interior. Descubriendo que hay una parte importante y vital en mí que todavía no he atendido ni trabajado completamente. Soy visiblemente víctima de mis temores, inseguridades y heridas del pasado. En muchas ocasiones movido por mentiras en mi mente que he decidido creer por años y que he abrazado como verdad.

Una busque incesante por la aprobación y la aceptación de los demás eran demandados por mi inseguridad. Ahora pienso que ese era el motor que me impulsaba y no me daba cuenta. Sabía lo que me pasaba, sabía lo que importante que era para mí, sabía que tenía que trabajar con eso, pero no sabía que lo ocasionaba. Eso me llevo a enfocarme solo en las cosas que hacía y nunca indague en la razón por las que la hacía.

Ahora puedo ver que todo esto terminó afectando mi familia, y mi ministerio. En mi familia ocasioné momentos de tensión que laceraban mi matrimonio y mi relación con mis hijos. Me convertí en un padre y esposo ausente en muchas ocasiones. Deje de amar y disfrutar lo que antes me daba alegría porque el objetivo principal de mi vida era seguir haciendo cosas y trabajando. Esto provocó incluso que mi familia no asistiera a algunos servicios porque yo tenía que irme más temprano para seguir produciendo.

En lo ministerial también me vi afectado empezando por que no podía discipular correctamente mi alma, así que tampoco trabajaba para discipular el alma de los hermanos que sirvo como ministro. Llegué a tomar decisiones movido por mis miedos y no por la razón. De igual forma, llegué a abrumar a mi equipo y colaboradores por mi

ritmo de trabajo. En otras ocasiones les herí sin darme cuenta por mis ansiedades y mentiras imaginarias que sacaban a flote mi falso yo.

Ahora trato de desarrollar un sistema o estilo de vida que me permita vivir y combatir mis temores más ocultos. Ahora entiendo que debo central mi vida y esperanza en Cristo Jesús únicamente. Él es el único que, hecha fuera todo temor, todo desanimo, toda inseguridad y toda ansiedad fuera de mí. Si queremos disfrutar la plenitud que Cristo tiene para nosotros, debemos comenzar por bajar la intensidad con la que vivimos diariamente. Debemos caminar más lento, pero disfrutando lo vivido.

Nada de esto vale la pena reconocerlo si no provoca cambios futuros en nosotros. Así que espero poder atender unas áreas críticas en mi vida que necesitan atención. Entre ellas podemos resaltar, pero no limitarnos a atender adecuadamente mi salud, dedicar tiempo a mi familia (esposa e hijos), tomar tiempo para descansar y trabajar en el altar familiar de forma más participativa. Todo esto enmarcado en la dirección del Espíritu Santo y plasmado del amor de Cristo. Mi futuro debe enfocarme más en sanar mi alma y discipular mi alma bajo los parámetros bíblicos.

El poder confesar a mi esposa lo que había en mi corazón abrió las puertas a un dialogo más efectivo entre ambos. No hemos superado todas las crisis, pero entablamos canales de comunicación con mayor efectividad en nuestras vidas. Pero aun ese avance me hace sentir libre y reenfocado. Esto ha ocasionado en mí que pueda definir con mayor claridad la meta que quiero alcanzar en mi familia y en mi ministerio, teniendo así las base para comenzar a trabajar con ellos. A su vez, me permite desarrollar un plan de vida (Regla de Vida) a mediano y largo plazo sostenido por aquel que nos llamó.

Regla de Vida:

1. Biblia – Aunque he leído la biblia completa en 5 ocasiones, me gustaría leerla nuevamente en un año junto a mi esposa. De igual forma quiero leerla como cristiano que necesita ser ministrado por la Palabra de manera independiente de mis lecturas para preparar los sermones y estudios.

2. Silencio y soledad – Incorporar el silencio y la soledad a nuestra rutina diaria. Insertaré pequeños espacios en nuestro tiempo devocional para practicar esta disciplina.

3. Contemplación (Ej. Oficio Diario) – Comenzaré por ir más de espacio al moverme de un lugar a otra, dándome la oportunidad de disfrutar el viaje buscando poder percibir a Dios en todo lo que veo. En adición dedicaré un día al mes para salir en familia a disfrutar de la naturaleza que nos revela a Dios.

4. Estudio – Estudiaré específicamente sobre el tema del amor de Dios para con nosotros y como debemos amar al igual que Él.

DESCANSO

5. Sabbath – Cada semana separaré un periodo de 24 horas en el que no realizaré trabajo alguno, sino que me detendré, reposaré, me deleitaré en la generosidad de Dios y contemplaré su hermosura. Semanalmente tomaré un día adicional para realizar aquellos trabajos que aportan a la vida de hogar de mi núcleo familiar.

6. Simplicidad – Todo le pertenece a Dios, solo somos administradores. Daré al Señor al menos el 10% de mis ingresos, y administraré cada recurso de una manera que honre a Dios, evitando las incitaciones de la cultura secular (codicia, apuestas, endeudamiento, etc.), y cultivando la mayordomía (dependencia de Dios, generosidad, ahorro, presupuesto balanceado, planificación, rendimiento de cuentas, etc.).

7. Juego y recreación – Dedicaré un día al mes para salir y disfrutar con mi familia solamente. Durante este tiempo apagaré mi celular por 8 horas.

TRABAJO/ACTIVIDAD

8. Servicio y Misión – Trabajaremos en equipo en tres direcciones: Evangelismo a los perdidos, Discipulado a los creyentes y Preparación (STPR) para los llamados al ministerio.

9. Cuidar nuestro cuerpo físico – Buscamos cuidar nuestro cuerpo cultivando hábitos alimentarios saludables, ejercitándonos regularmente, durmiendo lo suficiente. Trabajaré en mi peso y en mi cuidado rutinario.

RELACIONES

10. Salud emocional – Estoy comprometido con un modelo de formación espiritual que abraza a la persona toda, incluyendo el componente emocional. En toda relación buscaré hablar con claridad, de forma directa, respetuosa y honesta. Procuraré escuchar más a todos y mejor. Quiero estar presente conmigo mismo y con los demás.

11. Familia – Comenzaré por dedicar más tiempo de calidad a mi esposa y coordinar juntos nuestras agendas de manera tal que nos permita realizar más cosas en equipo dentro del área familiar y ministerial. De igual forma sacaré tiempo para compartir en familia fuera de la rutina diaria y divertirnos juntos. Cada mes tendré un tiempo de paseo familiar y un tiempo de compartir solos como matrimonio.

12. Comunidad – Viviremos en comunidad, respetando la singularidad de cada persona. Interactuaremos con personas de la comunidad donde vivimos y con personas de nuestra comunidad de fe para entablar lazos de amistad, lealtad, respeto, koinonía y hermandad entre todos. Buscaremos integrarnos recordando que no somos más grandes ni más pequeños que nadie. Solo somos un cuerpo cuya cabeza es Cristo.

Jairo Reyes (estudiante): _____

José L. Torres (mentor): _____

Fecha: _____

Plan para reproducción de formación espiritual:

Creo fervientemente que la iglesia fue llamada a crecer y a desarrollar discípulos que a su vez desarrollen más discípulos los cuales deberían desarrollar más discípulos en el futuro. Esto resulta interesante porque estamos hablando de pastores que desarrollen pastores, maestros que desarrollen maestros, presidentes de sociedades que desarrollen presidentes de sociedades y así sucesivamente. Eso nos ayuda a crecer, a diversificar las áreas de servicios, a servir mejor a los necesitados y expandir el reino a todo lugar.

En nuestra iglesia estamos desarrollando tres áreas de trabajo que nos permite formar espiritualmente a los hermanos y equiparlos para el servicio a Dios. Queremos que cada equipo de trabajo aprenda y aplique en su vida lo que implica ser formados espiritualmente para que a su vez lo transmitan a las personas que van a discipular. De esta manera intentaremos crear una cultura de iglesia que valore, enseñe y disperse la importancia de una formación espiritual adecuada.

Para esto estamos implementando los siguientes equipos:

- 1- Equipo de evangelismo – Este tendrá a cargo la responsabilidad de evangelizar dentro de la comunidad donde ubica nuestra iglesia. Ellos deberán enseñar los primeros pasos del discipulado y deberán integrar una formación espiritual conducente a reflejar y vivir como

nuevas creaturas en Cristo. Ellos deben comprender la importancia de la confesión y la vida en comunidad guiados por las leyes y valores celestiales y no las terrenales. Una vida que da testimonio de ser regenerada por la gracia de Dios.

2- Un ministerio de discipulado – Este equipo se preparará para trabajar con los hermanos en la fe que llevan tiempo como miembros activos de la iglesia. Ellos deben guiar a los hermanos en una formación espiritual que les ayude a dar fruto y reflejan a Dios donde quiera que se paren. Comenzar a morir al yo para que sea Cristo en nosotros. Esa formación debe llevarnos a sanar heridas del pasado que nos impiden crecer en el servicio a Dios.

3- Pastor, Junta de Gobierno y Cuerpo de Anciano – Deben identificar hermanos en la fe que Dios está llamando al santo ministerio e impulsarlos a acceder al llamado, prepararse para el llamado y formarse espiritualmente para el servicio de la expansión del Reino.

Estamos identificando personas llamadas a servir en:

- a. Ministerios Pastorales
- b. Ministerios Urbanos
- c. Ministerio de la Niñez
- d. Ministerio de Jóvenes
- e. Ministerio de Damas
- f. Ministerio de Caballeros

g. Misiones

Todos ellos con el fin de enviarlos a estudiar en el STPR donde podrán ser formados teológicamente y espiritualmente. Ellos deben desarrollarse en su servicio a Dios, a la iglesia y a la comunidad. Dios formando su alma para servir.